



Viernes, 26 de febrero de 2021

GINÉS LIÉBANA

SI ME PIDES ROMERO

POESÍAS ESCOGIDAS

Edición de
JUAN CARLOS RECHE

LA VELETA 2021 GRANADA

Para contribuir a la celebración del **primer centenario del nacimiento** del pintor, poeta y dramaturgo cordobés **Ginés Liébana**, la editorial Comares presenta el libro *Si me pides romero. Poesías escogidas*.

Sobre el libro:

La edición, que se publicará dentro de la colección literaria La Veleta, dirigida desde 1990 por Andrés Trapiello, se imprimirá y distribuirá en la primera quincena del mes de marzo, y constituye la primera antología de la extensa, aunque casi secreta, obra poética de Liébana, mucho más conocido por su faceta como pintor, o sus piezas dramáticas, los “Liebanadramas”.

Los poemas han sido seleccionados entre sus más de veinte poemarios, respetando el orden cronológico de publicación, aunque como destaca Juan Carlos Reche, autor de la edición y director del Instituto Cervantes de Roma, la cronología editorial no coincide exactamente con la de su creación. Muchos de los libros antologados permanecieron inéditos largo tiempo, o bien conocieron diversas reformulaciones, correcciones y reelaboraciones antes de ver la luz en su versión definitiva.

La poesía de Ginés Liébana es una literatura llena de color, vitalista, divertidísima, gamberra, iconoclasta y libérrima, sin dejar por ello de ser profunda, e incluso a veces herida, amarga por debajo del humor. El uso magistral del lenguaje (lleno de neologismos, andalucismos, vulgarismos, referencias culturales...) y la extrema originalidad a la hora de tratar temas como el amor y sus modas, la vulgaridad de la muerte, la vida en sociedad o el propio arte y su mercadeo, convierten esta obra lírica en un testimonio radicalmente singular, único y panorámico, incomparable con nada, aunque cercano en algunos detalles al postismo, con resabios surrealistas e incluso cierto acercamiento a las absurdidades del siglo XX.

El índice de la publicación detalla el origen de los poemas. En la breve sección final de “Suelos e inéditos” ofrecemos el poema “Jardín del Guerra”, perteneciente al *Libro azul* (1947), inédito, texto con la impronta del Grupo Cántico, al que perteneció. Junto a él, un poema de cierre que procede del catálogo *Acorde de duende*, publicado con ocasión de la exposición retrospectiva del autor en el Museo de la Real Casa de la Moneda de Madrid, en 2019.

Sobre el autor:

Ginés Liébana nació en Torredonjimeno el 2 de marzo de 1921. Cordobés de adopción y vocación, desarrolla su obra literaria y pictórica desde hace prácticamente un siglo. Eligió ser pintor de profesión, mas sin dejar de escribir en ningún momento a lo largo de su trayectoria.

En 2005 fue galardonado con la Medalla de Oro de Bellas Artes por su magna trayectoria creativa. El 24 de octubre de 2010 fue elegido Hijo Adoptivo de Córdoba. El 28 de febrero de 2011 ha sido galardonado con la medalla de Andalucía.

Este binomio sobre su arte decorativo y exquisitamente enjundioso lo describió su compañero de generación Juan Bernier con un “no conoció el yo jamás, sino el nosotros”.

Ginés Liébana es el último miembro vivo del célebre Grupo Cántico, del que formó parte en su primera etapa creativa junto al pintor Miguel del Moral, los poetas Pablo García Baena, Ricardo Molina, Julio Aumente, Juan Bernier y Mario López.



Imagen: Ginés Liébana



página 77

PREÁMBULO

Lo que tiene sentido verdadero
es el esfuerzo que hago para ser feliz.
La mañana miente
si pregunto por ti,
y corta los hilos de la bienandanza:
sólo me quedan
dos centímetros de alma.
Cuando se pierde el misterio del número,
hiere desconocerlo –el dolor come lágrimas
y colecciona relojes
sin hacer caso
de las horas–.
Lo que tiene sentido verdadero
es el esfuerzo que hago para ser feliz.

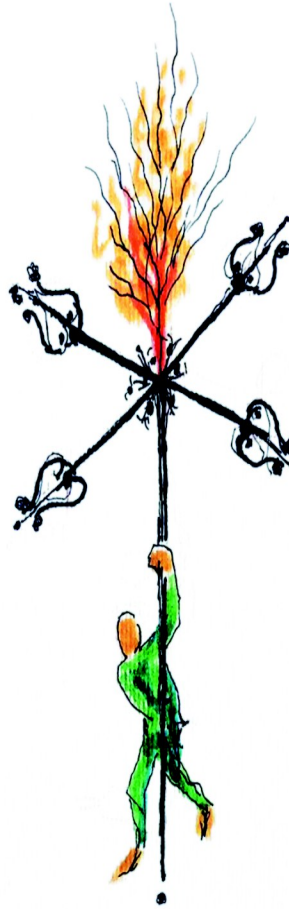
página 98

¡SE HABLA DE MIS FORMAS!

Soy el fantasma del programador. Mi profesión
es la de Amante-Vando, adobado en plata de pelo.
Tengo la magna audacia de tomar los arranques con medida.
Detrás de mí llevo un servidor con banqueta
(a esta operación la llamo: Por si me canso).
–¿No le basta a usted, don Vando, el «cama espero»?
me pregunta la prensa, en entrevista.
–No –les contesto–, yo necesito rodearme de empaque;
por eso voy así por la vida, propenso al descanso.
El éxito fatiga mucho.
Yo no salgo de las extravagancias que se llevan.
Si no, observe:
canto muy bonito, soy silicótico y aturdidor de damas.
Hoy invito a algunas.
Venga, si quiere, a tomar ponche con pedestal y bollo de hoja.
Estarán: Braulia (la Amambuesa),
Amelia Lovada (dama joven),
Rita Laico, Asdrualina, Vestacia,
Dorada Alcaba (la expatriada),
Agustina Humareda, Pamela Figón del Pis
y D^a Carmela Barracuda.
A pesar de poseer juventud soy leyenda,
ya premiada en abundancia.
Mi vivienda rebosa de trofeos.
Mis premios son incalculables.
Mis tardes han pasado a ser Pacas.



PARA agrandar el camino que me llevara
donde tú te escondías
me hice talador
como si eso fuera razonable.
Ocupé mi tiempo arrancando maleza.
Me fui acomodando a aquel engaño.
Con el afán de verte perdí la orientación.
Un día te vi llegar con el cabello revuelto
por el viento del estrecho.
Me senté a verte pasar
y mirar los pliegues de tu vestido.
Medio salí contigo.
Me gustaban tus ventanas.
En ellas estaba enmarcado el inciso vacío
que los dos arrastrábamos.
Aquello no tuvo explicación
por ser manjar no conocido.
Ya que estás aquí, no me frunzas los labios
sé dulce conmigo
que te voy a llevar a una isla
que está dentro de mí.



Viñeta: Ginés Liébana



Páginas 269-271

JARDÍN DEL GUERRA

ERES jardín todas las estaciones de la misericordia
y como ellas, al cambiar, me dejaste
el doble gozo de una esperanza,
la fuga lejana de un recuerdo,
en ese pequeño espacio que eres tú, escondido
en la paz de tus rincones imaginados
donde las tardes
caen –como desconocidas fiestas de otros tiempos–
divinas, únicas, inexplicables....

Tu puerta nunca la abrirá mi mano
porque todo lo que la rodea arde,
como ardo yo en el amor que no viví
en estos sitios tuyos –jardín– llenos de vacíos.

Todos los motivos de mi pasión humana
están en ti encerrados,
mi mirada se perdió hace ya mucho en ti
–pequeño jardín, escondido–
y verte otra vez de pronto, sin acordarme apenas
que existías, me dejó absorto;
la sencillez de tu camino entre macetas vista desde la calle,
los rincones, donde se condensa la tristeza
de unos días nublados, donde el leve roce de las hojas
recuerda otros días húmedos, antiguos días
oliendo a naranjo mojado por la lluvia,
todo lo visto, tantos días desde la ventana tantas veces....

Ese pequeño espacio escondido, entre plantas
con la verja, que guarda el secreto inmarcesible
que el crepúsculo tarda en dejar,
el impalpable aroma,
mi deseo que no conseguí enterrar
porque adoraba su zumo envenenado,
todo, tú lo recordabas –nido, planta, jardín–
y como a un ser sensible, te descubrí
al ver el final de tu camino,
sólo empapada de fragancia de otras veces...



Noté que palidecía al reencontrarte
como si viera con los ojos cansados las cosas que se fueron,
verte fue dolorosísimo –tú lo sabes jardín, tú únicamente–
y como un niño maltratado
que halla consuelo en dormir,
apoyando la cabeza en la almohada,
suspiré sumergiéndome en sueños
con el ruido constante de tus alas,
y el aire escondido entre tus naranjos
se entró en mí lleno de angustia,
y recordé los días.

Otros días de Córdona en las lejanas ferias
cuando todos bajo luces eléctricas paseaban.
Tú –nido cerrado, escondido–
perfumabas la calle abandonada
y suspenso te hundías en tu tristeza,
y eras éxtasis de tu propio olvido.

Yo hubiera paseado a lo largo de tu verja cerrada
aspirando en la escasa claridad del anochecer
aquella soledad tuya que tanto respondía a la mía
mi soledad dormida tanto tiempo,
y que de pronto tú me has recordado.

Qué imposible es quedarme en ti, jardín,
como un pájaro que no se detiene en las adelfas
por el veneno de sus hojas.
Pasé por tu verja, miré angustiosamente y seguí,
luego volví de noche cuando nadie se extrañó
de que mi sombra se parara delante de tu reja
para envenenarse.

Córdoba, Miércoles Sando de 1947